



DISCURSO

PRONUNCIADO POR EL C. ALVARO OBREGÓN EN LA
CIUDAD DE SAN LUIS POTOSÍ.

Nuestra Historia, después de venir recogiendo en sus páginas al través de los años muchas salpicaduras de sangre y muchas salpicaduras de cieno, se preparaba, llena de esperanzas, para recoger, después de la sangrienta conmoción que se llamó Revolución Constitucionalista, un capítulo glorioso, un capítulo sagrado en que figuraría el advenimiento de nuestra Democracia, en que figuraría una lucha cívica desarrollada sin odios ni pasiones, dentro de los postulados de la Ley y que dieran al mundo un ejemplo de cultura y de moral; pero, desgraciadamente, nuestra Historia tiene que volver a llevarse las manos al rostro para cubrir su rubor y sus lágrimas, porque ha podido notar que no recogerá ese capítulo glorioso que pensaba presentar al mundo como ejemplo de reivindicación, pues a la lucha política que debiera desarrollar dentro de la Ley, se le presenta un obstáculo: los intereses materiales creados por el círculo de amigos del actual Presidente de la República. Y así vemos que ese círculo de “amigos” ora alquila políticos venales y ora paga periódicos venales para injuriar a los ciudadanos independientes, para injuriar a la Democracia y para injuriar a la Civilización.—(Aplausos).

Cada día recibimos una nueva sorpresa ; cada día que pasa, nuestros enemigos demuestran de manera palpable, su decisión de violar el voto popular. Hace unos cuantos días que se reunió en la capital de la República una junta de Gobernadores con el deliberado propósito de sancionar previamente una imposición que se viene preparando con poco talento y con menos respeto a la Ley. Yo no puedo creer que todos los allí reunidos hayan concurrido maliciosamente ; yo creo que allí hubo hombres que por debilidad asistieron a esa junta cuya actuación recogerá la Historia, para catalogarla donde consigna los grandes atentados a las libertades públicas. Yo no trato de disculpar a todos los Gobernadores que acudieron al llamado de los cuatro. Ellos han recogido la responsabilidad histórica ; pero sí estoy seguro de que muchos sintieron repugnancia al hacerlo, y quizá fué una debilidad que mañana tratarán de corregir.—(Aplausos).

A mí se me antoja creer que cuando un periódico de esos en que aparecen las crónicas del Cónclave llegue a las Islas Mariás, y vean los hombres reclusos en aquel retiro que el Gobernador de Guanajuato, el de San Luis Potosí y el de Querétaro están hondamente preocupados por preparar un reglamento que garantice la efectividad del sufragio, se me antoja creer que aquellos hombres que están en las Islas Mariás, se reunirán también para estudiar un reglamento que garantice la propiedad y acabe con las raterías en la capital de la República.—(Estruendosos aplausos y dianas).

Están, pues, deslindados los dos campos : el círculo de amigos del actual Presidente de la República

tratando de defender sus intereses materiales y dando una sanción previa a un atentado contra las libertades; y los hombres independientes buscando el corazón del pueblo, buscando el apoyo del pueblo, para poner un hasta aquí a tantos desmanes y a tantos oprobios, para ver si somos capaces de construir, sobre los escombros que nos dejara la Revolución, una patria digna del momento histórico, y de vivir en el concierto de los pueblos civilizados. Necesitamos, pues, el apoyo de todos los hombres independientes, de todos los hombres que sienten con el corazón, que piensan con el cerebro y no con el estómago; y por eso venimos, no haciendo una campaña política de subterfugios ni de cuchicheos; no venimos celebrando juntas privadas; venimos llamando al pueblo, a todas las clases sociales, para que vengan a escuchar la verdad, y a decirles que exijan a los demás candidatos que vengan hasta aquí a declarar ante ustedes cuáles son sus antecedentes, qué han hecho en su pasado y qué quieren hacer de la Patria.—(Nutridos y prolongados aplausos).